

Saludo Navidad 2025

Tres Cantos, 18 de diciembre de 2025

¡Qué bello es reunirse para felicitarnos! Queridos compañeros, deseo saludaros con ternura. Os felicito, os quiero felicitar, agradecer, bendecir.

Vamos a celebrar la Navidad, motivo por el que hoy nos congregamos; pero os felicito, ante todo, por el bien que hacéis en San Camilo, entre estos muros y en los domicilios de Madrid, así como en la otra sede del Centro de Escucha: en Reina Victoria.

¡Cuánta belleza y cuánta esperanza se respira en vuestros servicios!

Hace poco, en una mesa redonda, un pastor protestante que había perdido a su hija de veintisiete años nos reveló con voz quebrada: "*Para mí, la esperanza llegó en vuestra furgoneta camper*". ¡Qué hermosa confesión! ¡Qué bellas palabras! Gracias, mil gracias.

Como ya nos hemos ido diciendo, dedicamos el 2024 a la ternura, hemos dedicado el 2025 a la esperanza y vamos a dedicar el 2026 a la belleza. Vamos con ello.

Hoy inauguramos, por tanto, el **año 2026 dedicado a la belleza**. Esto es lo que os propongo hoy.

A la belleza consagramos **los calendarios** (130.000 entre castellano y catalán) que los Camilos componemos año tras año, que viajan como mensajeros por todo el país, iluminando hospitales, residencias, vuestros hogares y contactos...

Sí, os invito a que desde hoy transitemos juntos el 2026 bajo el signo de la belleza, sobre la que quisiera **tejer un decálogo**. Voy a intentar **cartografiar la belleza en san Camilo**.

1. La belleza es un valor

La belleza es, ante todo, un valor, un faro hacia el cual dirigir nuestras miradas cotidianas, un terreno fértil para la reflexión permanente, **una virtud que podemos honrar** con cada acción. Shakespeare proclamó con voz de profeta nada menos que esto: "*La belleza salvará el mundo*".

2. La belleza mora en nuestros espacios

San Camilo es un templo de evocación permanente de esta virtud radiante: la belleza. La conocemos bien.

Sí, la belleza pulsa aquí, en nuestro Centro, en sus salas temáticas, en sus salones rebosantes de humanidad, en los pasillos, en las habitaciones (que esperamos estén llenas), en las aulas...

Para mí, **San Camilo** es uno de esos lugares benditos donde la intensidad de lo humano se concentra, donde muchas personas se hacen preguntas: ¿quién está detrás? Donde cada detalle es evocador porque tiene un sentido, una narrativa que muchos quieren conocer. Os invito a **buscar y descubrir la belleza** y el sentido de todos los detalles que nos rodean. Contemplémosla, disfrutémosla, respirémosla.

3. La belleza nace del encuentro entre personas

Más bellas que los espacios son **las personas**. La belleza emerge cuando una persona encuentra a alguien que le **escucha** con el corazón abierto, con presencia plena, aceptando que no pretende arreglarlo todo, sino simplemente *estar ahí*, con **empatía terapéutica, ética**. Esa presencia, a veces silenciosa, esa capacidad de permanecer junto al otro en su dolor—eso es **belleza pura**.

Es belleza ese **pañal** limpio, esa **compresa** que no atasca las tuberías, ese **beso** dado solo a quien lo desea y lo acoge, esa **comida** preparada y servida con ternura, esa **acogida** cariñosa de recepción.

Es belleza esa **mano** que sostiene otra mano con cómplice ternura en la fragilidad.

Es belleza ese **dispositivo** reparado pronto, esa **mesa adornada** con flores, esa **bombilla** fundida que es reemplazada enseguida, esa **prenda lavada** con cuidado, esas **cuentas** que cierran honestamente y a tiempo, esa **planta** que brilla sin polvo

(con el esmero de Lola, que celebra 25 años), esa **tela de araña** que desaparece, ese *powerpoint* que se renueva, esa **portada de Humanizar** provocadora de la humanización en sanidad, esa **alianza** que es tratada con actitud facilitadora y ternura...

4. *La belleza ilumina la verdad*

La belleza no es una fuga de la realidad, ni algo superfluo. Al contrario: la belleza hace brillar la verdad. Platón nos enseñó que "la belleza es el esplendor de la verdad". Así quiso Benedicto XVI revalidarlo al escribir *Veritatis Splendor*.

Aquí logramos decir al mundo que la verdadera belleza no resplandece solo en los escaparates de lujo, en los grandes monumentos o en las composiciones musicales (que también), sino en espacios de sufrimiento y relaciones de cuidado como San Camilo.

Aquí componemos sinfonías con **los enfermos al final de sus días** (¡qué gusto con Rafa!), **vestimos a los mayores** en Carnaval y Navidad (¡qué gusto con el equipo de animación!), **engalanamos estos momentos festivos** con colores, regalos, canciones y actividades; pero hay una belleza más profunda aún: la sinfonía cotidiana del **cuidado genuino**, cuando se honra la verdad en todo acto: la verdad como adecuación a la realidad. Hay belleza en la verdad; no la hay en la mentira, aunque creamos que se puede sostener un poco.

5. La belleza resplandece también en las palabras

La belleza reside también en esas **palabras terapéuticas** que hacen el dolor habitable, que lo transforman en oportunidad de encuentro, que hacen de nuestra casa un lugar genuinamente hospitalario, donde ninguna palabra genera espacio inhóspito ni contiene trampa.

Hay belleza donde no hay lugar para **ninguna forma de maltrato**, de ningún tipo, ni al usuario ni entre trabajadores, ni de la Organización, con ningún comportamiento ni palabra inadecuada, ni escasa: es bella la **debida información suficiente** dentro y entre los equipos.

6. La belleza se contempla con la mirada

Existe un vínculo hermosísimo entre belleza y mirada. Os invito a que este año cuidemos especialmente **nuestras miradas**: que veamos con ojos frescos, despiertos, la belleza que nos rodea.

Miremos la belleza de **las manos del que cuida**, del llanto **respetado**, de la risa que irrumpre de repente, del **abrazo** que pide permiso, de la **sedación** correctamente practicada (indicada, consentida, evaluada, discernida, dialogada, con equipo incluido). Es también la belleza de nuestro sistema sanitario universalizado.

Confucio susurró una verdad eterna: "*Todo tiene su belleza, pero no todos pueden verla*".

7. La belleza también brota de la vida moral

Hay belleza, compañeros, en la vida moral.

En la tradición cristiana, la vida moral es principalmente una participación en **la belleza del bien**. El bien es bello porque atrae, porque ilumina, porque plenifica.

Es bello no matar, no robar, no traicionar, no ofender la verdad, no hacer chanchullos por detrás ni corrillos destructivos. Son bellas: la **transparencia**, la **humildad**, la **compasión**, el **perdón** (¡que hay que pedirlo!), la **paz**, el **amor**. Conjugar estos verbos es bello porque *humanizan*. Y al humanizar, las virtudes encarnadas en vidas reales embellecen al mundo entero.

También por eso, al final, no pocos “**hacen bello el morir**” (como sabéis que nos llamaron a los camilos en Florencia, al principio: los padres del “bello morir”), porque conjugan esos verbos propios de la vida moral: perdonarse, despedirse, agradecerse...

8. La belleza florece en la finitud

En este Centro San Camilo, se mastica la finitud. Aquí la angustia y el miedo habitan entre estos muros. Y, sin embargo—y aquí reside lo prodigioso—es precisamente aquí donde florece algo verdaderamente hermoso: la capacidad humana de **encontrar sentido incluso al borde de la muerte**. Aquí no negamos la finitud

ni la angustia. Las acompañamos, las miramos de frente, y permitimos que en ellas brote algo sagrado: el coraje de cuidar.

Hay belleza en cada **auxiliar o enfermero** que regresa después de un turno agotador. Hay belleza en cada **familiar** que aprende a estar presente sin pretender entenderlo todo. Hay belleza en **cada paciente** que, a pesar del dolor, pregunta por el otro, que sigue siendo capaz de amar, de interesarse, de cuidar. Hay belleza en cada **profesor** que acompaña el desarrollo humano (y se convierte casi en confesor), en cada **alumno** que supera un desafío de aprendizaje en comunidad.

Hay mucha, mucha, mucha belleza en cada **voluntario** que acompaña humildemente.

Y ¡claro! ¡Qué belleza en los encuentros **en la bodega**: las últimas cenas, las penúltimas; los encuentros de los alumnos... las graduaciones, las fiestas de tantos tipos! “*Sois muy celebrativos*”, dijo la madre de una de vosotras, admirada. Y ¡eso es bello!

9. La belleza evoca la divinidad

Platón hablaba de la belleza como aquello que despierta en nosotros el recuerdo de lo divino. Aquí, en San Camilo, ese recuerdo se reaviva constantemente, aun sin querer. Nos dijo el obispo Vicente, que vino a inaugurar el anfiteatro: “*cuando estuve comiendo aquí, al salir pensé: aquí vive Dios*”.

No porque todo funcione a la perfección —lejos de ello—, sino porque todo resulta tan humanamente verdadero, tan radicalmente real, tan magnéticamente atractivo.

Reconozcámoslo: estamos en **un pequeño paraíso** del mundo. O mejor aún, lo estamos construyendo humildemente, con los límites que la realidad nos impone: en lo **laboral**, en salarios que no reciben el reconocimiento social que merecen, en **conflictos** que no siempre logramos resolver con deportividad y filosofía. Y es bello que estemos trabajando por **mejores acuerdos** con la Administración, algunos de los cuales verán la luz a mediados del próximo año.

Un agradecimiento recibido en Dirección decía: “*Nadie me puede quitar de la cabeza y de mi corazón lo que el Señor ha hecho en mí: he oido, he percibido el buen ánimo del Dios bueno que está en cada uno de vosotros en San Camilo*”. (Familiar de UCP)

Otro se expresaba así: “*Estoy en deuda con Vds. Nunca podré pagar todo el bien que han hecho a mi familia: lo hará Dios*”. (Familiar Residente)

Después de un acto festivo, alguien escribió: “*Tanto los pacientes, como mi madre, como los residentes, no olvidarán el amor y la energía tan bonita que allí se compartió entre todos*”.

Cuatro familiares firmaban esto: “*Desde los directivos, avisados por nuestros ángeles (las enfermeras), hasta los*

sacerdotes: una ONU maravillosa llena de belleza y dulzura: los médicos, enfermeros, ayudantes de todas las secciones, cocineras, recepcionistas, todos, todos nos han ayudado a vivir un tiempo nada fácil”.

10. La belleza del Belén

Hay belleza en el Belén, compañeros. La hay en nuestro Belén, en nuestro Nacimiento -hecho por voluntarios-, tan caracterizado con la especificidad de nuestro Centro, en nuestra felicitación navideña donde la cuna está hecha de medicinas y **el Nacido es el Sanador** hijo de médico (ya médico).

Pero la hay, sobre todo y fundamentalmente, **en Belén de Judá**, donde el evangelista Lucas quiso iluminar la belleza radiante de un pesebre entre animales, en la humildad más radical, con una estrella -como hemos puesto en la primera planta del edificio II. Los Magos—personajes ficticios que evocan tanta belleza y la suscitan—fueron atraídos por **la luz** y buscaban **la belleza**, pero la encontraron donde menos la esperaban.

Así es también aquí. Especialmente en Navidad, al celebrar la belleza del misterio de la Encarnación: Dios se hizo vulnerable, pequeño, dependiente, con pañales, se hizo húmedo, se humanizó. Y nosotros, lo celebramos.

Palabras finales

Compañeros, seamos **belleza aromática** los unos para los otros, con **el perfume de nuestra presencia**, con nuestro saber estar que **embriaga y consuela**.

Así decía San Camilo: que fuésemos suave aroma los unos para los otros.

Que esta Navidad nos encuentre dispuestos a ser belleza para otros.

Que aprendamos de quienes habitan aquí —pacientes, familias, equipo multidisciplinar, alumnos, religiosos, profesores, voluntarios— la belleza de vivir, que "*es inmortal en el arte*", en palabras de Leonardo da Vinci.

Gracias a todos por trabajar aquí, en San Camilo, **gracias por hacer de la vida profesional un acto de belleza**. Y no olvidéis que la belleza no solo existe en la realidad, sino que, sobre todo, "reside en los ojos de quien contempla".

Para vosotros—y con el encargo de transmitirlo a vuestras familias—: **¡Feliz y bella Navidad!**

José Carlos Bermejo
Director General